

1 Jose Luis Tejeda Gonzalez¹ and Razon Y Futuro Del Estado-Nacion²

2 ¹ Autonomous Metropolitan University

3 *Received: 14 December 2019 Accepted: 1 January 2020 Published: 15 January 2020*

4

5 **Abstract**

6 Hace una década todavía se suponía que los Estados nacionales estarían entrando en declive y
 7 disminuiría su influencia en la política global. El Estado nacional era una de las entidades
 8 afectadas por el proceso de la globalización. Ahora ya no es tan clara tal tendencia y ha
 9 resurgido la temática para darle un tratamiento en condiciones de procesos globales que se
 10 detienen y se contienen, en los marcos de la política nacional. Rastrear en los orígenes de los
 11 Estados nacionales tiene un sentido importante, porque nos ayuda a entender la naturaleza, el
 12 carácter y el desarrollo de tal formación económica, social, política y cultural. El Estado
 13 nación moderno se identifica con la modernidad en su forma más acabada, con la Ilustración y
 14 el racionalismo. Adquiere otra dimensión cuando enraiza con el romanticismo y la importancia
 15 de la singularidad histórica. Ya desde entonces quedaba en claro, que era una realidad cargada
 16 de tensiones y contradicciones internas. Rediscutir la naturaleza del Estado nación es
 17 importante para entender su relevancia actual y sus perspectivas al futuro.

18

19 ***Index terms—***

20 *ace una década todavía se suponía que los Estados nacionales estarían entrando en declive y disminuiría su*
 21 *influencia en la política global. El Estado nacional era una de las entidades afectadas por el proceso de la*
 22 *globalización. Ahora ya no es tan clara tal tendencia y ha resurgido la temática para darle un tratamiento en*
 23 *condiciones de procesos globales que se detienen y se contienen, en los marcos de la política nacional. Rastrear*
 24 *en los orígenes de los Estados nacionales tiene un sentido importante, porque nos ayuda a entender la naturaleza,*
 25 *el carácter y el desarrollo de tal formación económica, social, política y cultural.*

26 El Estado nación moderno se identifica con la modernidad en su forma más acabada, con la Ilustración y el
 27 racionalismo. Adquiere otra dimensión cuando enraiza con el romanticismo y la importancia de la singularidad
 28 histórica. Ya desde entonces quedaba en claro., que era una realidad cargada de tensiones y contradicciones
 29 internas. Rediscutir la naturaleza del Estado nación es importante para entender su relevancia actual y sus
 30 perspectivas al futuro.

31 Igualmente, es importante la discusión sobre los elementos que delinear a los Estados nacionales modernos,
 32 en cuanto al realismo político, bélico y militar y en razón de expresar una cultura compartida. La relación
 33 de violencia y consenso, de singularidad y universalidad, de lo heterógeneo y la tendencia a la homogeneidad
 34 están implícitas en la evolución de los Estados nacionales. Finalmente, el proceso de globalización y el auge de
 35 las identidades más restringidas, tales como los regionalismos y los localismos, ponen en jaque la cuestión del
 36 Estadonación. Lo ponen en el dilema sobre su existencia y obliga a una redefinición de los campos de acción
 37 y de incidencia de los Estados nacionales modernos, en los marcos de un proceso de globalización que adquiere
 38 dimensiones cada vez más complejas.

39 **1 II. Origen y Concepto Del Estado Nación**

40 El Estado-nación es una de las formas políticas más destacadas de la modernidad occidental. Al discutir sobre sus
 41 orígenes se puede tomar una posición también en lo conceptual. En lo etimológico, la palabra "nación" proviene
 42 de la raíz latina nasci, que quiere decir nacer y se inicia con la idea de que un pueblo tiene una ascendencia o lugar
 43 de origen común ??Tivey, 1987, 13-14). De acuerdo a como se responda a la cuestión del nacimiento del Estado
 44 nacional, se aborda lo relativo a su definición y conceptualización. Uno de los desarrollos más sólidos sobre la
 45 cuestión nacional, la ha dado Ernest Gellner. Este autor tiende a identificar al Estado-nación como una de las
 46 creaciones del mundo moderno. Claramente, el Estado-nación se contrapone a los lazos y vínculos dinásticos que

1 II. ORIGEN Y CONCEPTO DEL ESTADO NACIÓN

47 prevalecen en la sociedad agraria y medieval. En términos similares, en esta dirección, Schnapper sostiene que la
48 idea de Estado nacional aparece en Inglaterra en el Siglo XVI y con las revoluciones de Estados Unidos y Francia
49 adquiere legitimidad universal ??2001,(15)(16). En el centro de esta concepción está lo político, por la relevancia
50 que se le otorga a las relaciones de poder.

51 Gellner concibe al Estado nacional como un producto de la modernidad ilustrada, en tanto constituye e iguala a
52 los ciudadanos. Y es una forma de realización a medias del proyecto de la Ilustración europea. Dicho movimiento
53 recibe una respuesta del romanticismo, más singularista, que refuerza otra línea del nacionalismo europeo ??1998,
54 ??131) ??132). El proyecto ilustrador pretendía elevar a los seres humanos a su condición racional, dejando atrás
55 prejuicios, mitos, religiones. Es la liberación del hombre de su culpable incapacidad ??Kant, 1941, 25-26). En el
56 tribunal supremo de la razón, los vínculos comunicativos serían más importantes, más allá de las diferencias dadas
57 por el lenguaje, la cultura y la civilización, superando y dejando atrás atavismos, historias locales y parciales,
58 singularidades culturales de todo tipo. En una sociedad como la medieval, en donde los lazos de sangre, familiares
59 y dinásticos eran decisivos, la conexión de lo social se realizaba por la herencia, el abolengo, el poder y la política.
60 Comunidades con una ubicación geográfica distante, con lenguas diferentes, culturas diversas, podían estar bajo
61 el mando y la jurisdicción de un mismo reino, principado o imperio. Los procesos de interconexión, integración
62 y comunicación humana ya permitían ciertos grados y niveles de homogeneidad en lo económico, cultural o
63 político. Los grandes procesos de homogeneización social, de igualación de culturas y civilizaciones aparecen con
64 la irrupción de los Estados nacionales.

65 La formación de la nación permite imponer, persuadir y consensuar aspectos comunes de la identidad nacional,
66 realizando internamente el modelo ilustrador. Hacia fuera y en las relaciones internacionales, el Estado nacional
67 se reafirma en su singularidad. Es por eso que realiza a medias y deja incompleto el proyecto universalista de
68 la ilustración. En realidad, es una salida específica y singular al modelo universalista. Este último aterriza en
69 formas nacionales, en raíces históricas y culturales establecidas, que dan cabida a la expansión de la ilustración
70 y racionalización universalista hacia dentro del espacio interior. Lo que no se pudo realizar mundialmente se
71 materializa dentro de cada comunidad nacional.

72 En el Estado nacional se condensa la universalización y la singularidad de la vida moderna. Es ilustrador
73 y universalista, como factor homogeneizante e igualador al interior del espacio geográfico, político y territorial
74 que le compete. Hay una ciudadanía nacional, con una historia y una cultura compartida. Las diferencias
75 de lenguaje, étnicas, religiosas, sexuales, ideológicas y políticas serían asimiladas y superadas en el marco del
76 acuerdo del Estado nacional. Se es español, francés, alemán, italiano, mexicano o brasileño, por encima de
77 cualquier particularidad, regionalismo o localismo, más allá de las diferencias ideológicas, políticas, religiosas,
78 étnicas, raciales o de clase social. Remueve, destruye y reconstruye las peculiaridades presentes en el espacio
79 nacional, las que son como rémoras y obstáculos ante la cultura nacional instituida, reducidas a variantes y
80 modalidades de la misma. Hay adhesión y consenso, aprobación y unanimidad en la construcción de la cultura
81 nacional. Y eventualmente se da la violencia institucional y simbólica para hacer prevalecer lo nacional sobre
82 las singularidades y especificidades. Se tiende a desalentar e inhibir las tendencias autonomistas y separatistas,
83 que obstruyen y presionan hacia el quiebre de lo nacional. Las respuestas del federalismo y del fomento a las
84 autonomías regionales, dan cuenta de las dificultades de asimilación de lo local a lo nacional y de las variaciones
85 regionales ante la supremacía de lo central. Hay una desconfianza instintiva y un temor a la opresión de lo central
86 y lo nacional, sobre las localidades y las regiones, las minorías oprimidas y excluidas. Sin los Estados nacionales,
87 los lazos dinásticos y reales, la tribalización, la incomunicación, hubieran sido determinantes en la conformación
88 del mapa sociopolítico del mundo moderno. Si nos asombramos por la multiplicidad y variación de la existencia
89 moderna, tales tendencias hubieran apuntado a una mayor dispersión y difuminación social y cultural. El efecto
90 centralizador e igualador de las naciones modernas es inocultable.

91 Y aunque es universalista y homogeneizante en su interior, el modelo de los Estados nacionales es particularista
92 en el plano de las relaciones internacionales. Cada nación reafirma su pretendida singularidad ante el resto
93 del mundo. El proyecto ilustrador proclamaría que a través de la razón y la comunicación se puede edificar
94 una ciudadanía universal y cosmopolita. Siendo demasiado avanzado para su tiempo, tal ideal se realiza a
95 medias, a través de Estados nacionales, cumpliendo los objetivos homogeneizadores al interior del espacio propio
96 y levantando muros y fronteras en relación con otras comunidades nacionales. En palabras de Gellner, el
97 nacionalismo impone una homogeneidad que sólo refleja la necesidad de la misma ??1988, ??7). El Estado
98 nación, expresa la imposibilidad de realizar en lo inmediato la ciudadanía cosmopolita y el gobierno mundial,
99 materializando una forma política mediada que incluye/excluye, realiza lo universal internamente y se afianza en
100 la singularidad y la especificidad de lo propio y lo nacional ante los otros. El Estado nacional es la forma política
101 de la modernidad universal, realizada e incompleta a la vez.

102 Una postura más tradicional sobre la cuestión nacional es la de Renan, quien siendo crítico declarado de la
103 Revolución francesa, se niega a identificar el principio de la nación moderna, con la forma igualitaria, republicana
104 y democrática, emanada del proceso revolucionario. Rebusca los orígenes de la nación moderna en tiempos más
105 remotos y muestra vestigios de la misma en reinos fuertes, que forjaron identidades, que luego se extenderían
106 hasta la constitución de las naciones contemporáneas, como pasa con Francia, Inglaterra. Alemania, Rusia, a
107 las que describe como individualidades históricas ??Renan, 2001, 10). Gellner, a su vez, ubica a una parte de
108 tales países, como la zona de naciones de la modernidad en que prevalece la unidad del Estado y la cultura a
109 partir de dinastías fuertes en Lisboa, Madrid, París y Londres (98-99). Antes de la maduración de las sociedades

110 republicanas, hay elementos de identidad cultural tan firmes y sólidos para dar lugar a una protonación y extender
111 la continuidad de la misma.

112 Renan remarca la presencia de una reminiscencia subjetiva, como el alma nacional, el espíritu de los pueblos,
113 para dar cuenta de la naturaleza última de la nación. Se encarga de enfatizar que la lengua, la raza, la etnia
114 o la religión no podrían ser el soporte de la nación, por el carácter excluyente y conflictivo que les caracteriza.
115 En lugar de aglutinar en torno a estos elementos de la identidad colectiva, Renan lo resuelve con un referente
116 romántico, con una entidad metafísica y espiritual que da lugar a la nación. Ya no es el reino o las dinásticas
117 monárquicas y aristocráticas las que sirven como punto de referencia para la identidad de las colectividades y aun
118 no ha La identidad colectiva estaría dada desde antes de la modernidad, en una espiritualidad de lo nacional, un
119 soporte cultural, que explicaría la evolución de algunas comunidades europeas a la nación moderna. En términos
120 similares, esta la formulación de Herder, que reivindica la sensibilidad de las naciones y su condición multicolor
121 ??1954, ??53) ??54) ??55) ??56) ??57) ??58) ??59) ??60) ??61) ??62) ??63) ??64) ??65) ??66) ??67). Apela
122 a la aceptación de la pluralidad y la diversidad, lo que contraviene el carácter homogéneo del nacionalismo
123 republicano.. El término "nacionalismo" es claramente moderno y data de finales del Siglo XVIII. Para fines del
124 Siglo XIX adquiere ya el significado de la actualidad ??Smith, 2004, 19-20). Ya sea como identidad colectiva,
125 como alma nacional o como cultura compartida, se forja una imagen consensual de las naciones, que encubre lo
126 violento y lo coercitivo, tan presente en la gestación de las naciones, en su desarrollo y en su consolidación. Hay
127 muchos aspectos de una cultura nacional, que nos han sido heredados de generaciones anteriores y que se nos
128 impuso coactivamente. El trabajo pedagógico, educativo y cultural lleva implícito una violencia simbólica, que
129 inculca e inhibe el acto mismo de la imposición. Se impone y a la vez se esconde el hecho mismo de la violencia
130 ejercida. En las discusiones de Bourdieu, la educación es generadora de violencia simbólica contra comunidades
131 oprimidas, marginadas y excluidas. Un poder arbitrario impone una arbitrariedad cultural ??Bourdieu, 1977, 27-
132 28). Tal violencia cultural está en el centro de la vida moderna. El nacimiento, el desarrollo y el establecimiento
133 de los Estados nacionales, lleva implícito un doble movimiento de integración y exclusión, de afirmación de lo
134 identitario, de valores y costumbres nacionales, así como se levantan muros y fronteras con el exterior, se persuade
135 y convence y a la vez se impone y se ejerce la violencia, simbólica y cruda, contra quienes disienten, resisten,
136 obstruyen el despliegue de la nacionalidad. Eso es muy claro con el manejo de la memoria y el olvido, como se
137 recuerda y preserva lo conveniente y se tiende a echar tierra y encubrir aquello que debe ser políticamente negado
138 y olvidado. Si excluimos, negamos y rechazamos en lo simbólico, histórico y cultural entre los semejantes, más
139 aun se hace ante lo extraño y lo distinto. La nación corta y divide, para identificar y aglutinar. La exclusión
140 ante los externos, los forasteros, los extranjeros y los vecinos es natural, ya que no forman parte de la comunidad
141 política. La frontera, el muro y los límites naturales, geográficos e históricos, fijan lo que es una nación y aquello
142 ante lo que se agrupa como comunidad económica, política, social y cultural. Las singularidades al interior, son
143 asimiladas y toleradas hasta un cierto punto, siempre y cuando no amenacen la existencia de la nación colectiva.

144 2 III. Violencia y Coerción en la Nación Moderna

145 En algunas interpretaciones, la formación de las naciones europeas queda establecida con el Tratado de Westfalia.
146 El final de una guerra y el afán por establecer la paz de las naciones, fija las condiciones de existencia de los Estados
147 nacionales. La nación sería un resultado de un estado de guerra, que se estabiliza a través de la diplomacia, los
148 acuerdos económicos y comerciales, los pactos políticos y militares. Toda potencia hegemónica intenta establecer
149 una paz universal y duradera ??Zolo, 2000, 30). Al buscar mover esas fronteras y alterar los límites se ponen en
150 duda y entredicho los pactos y acuerdos establecidos. La cuestión de la nación debe ser pensada considerando
151 los elementos constituyentes que le dieron lugar. Es un tanto ilusorio concebir que las naciones se deriven de un
152 acuerdo contractual, constituyente y nada más, con una identidad colectiva y compartida, siendo a todas luces
153 algo consensual. Esta imagen constitutiva de la nación independiente en los Estados Unidos y en la Francia
154 republicana, enaltece el momento fundacional de los Estados nacionales. Ahí está presente el contrato y las bases
155 consensuales de las naciones modernas. Es insuficiente cuando se revisa el proceso histórico de la nación, sus
156 partes conflictivas y la relación con el exterior constituyente.

157 La violencia y la coacción han estado más presentes de lo que suponemos. Tales ingredientes del realismo
158 político y de la correlación de fuerzas en lo político y militar, nos lleva a otra dimensión en la formación y la
159 existencia de las naciones. Es lo que tiene que ver con la agresión y la conquista, la violencia y la guerra. Es por
160 eso, que entidades como los ejércitos nacionales, acostumbrados a sortear las amenazas externas e internas a la
161 existencia de una nación, suelen desarrollar un discurso y una práctica enfocada a la seguridad nacional. Con eso
162 se pretende avalar y justificar un estado bélico y de guerra contra enemigos externos y, lo que ha sido bastante
163 dañino, ante un "enemigo interno", para el cual no valen consideraciones y restricciones. Entre la violencia
164 simbólica y la violencia del Estado en contra de los mismos ciudadanos, hay toda una historia, un recorrido y
165 una gama de ataques y agresiones a las comunidades democráticas de nuestro tiempo. Todo ello en aras de la
166 razón de Estado y de la defensa de una nación opresiva. Tal referencia a la importancia de lo bélico-militar
167 en lo nacional se aleja de lo consensual y acaba siendo un justificante para la organización política contra los
168 adversarios y enemigos externos y acaba inventan doy enfocando baterías contra la enemistad interior.

169 Insistir en el elemento identitario y consensual, nos lleva necesariamente a pensar en lo nacional, como propia
170 y que resiste subjetivamente, ante un imperio, un poder externo, algo impuesto. Al tener más interés por la
171 sobrevivencia y por las cuestiones internas, se diluyen las pretensiones de expansión imperial. El nacionalismo

3 IV. IMPERIO, GLOBALIZACIÓN Y DOMINIO MUNDIAL

172 ha dado, sin embargo, para justificar invasiones, agresiones, expulsiones y persecuciones de todo tipo, de orden
173 ideológico y político, de carácter étnico, racial, religioso. No faltan las caracterizaciones del nacionalismo, que
174 enfatizan lo étnico y adquiere relevancia cuando rebasa lo regional y alcanza lo político estatal ??Akzin, 1968-
175 35-36). La opresión de una nación sobre otra, la imposición de una cultura sobre las otras, da pie a toda clase de
176 violencias y resistencias. Asimismo, la falta de integración nacional y de asimilación de la diversidad, puede ser
177 causa constante de violencia y tensión en los marcos de los Estados nacionales. La política de la homogeneización
178 puede resultar insuficiente, lo que aviva los momentos de la violencia y el conflicto. Lo consensual es más común,
179 en las comunidades integradas básicamente, en donde queda saldado lo más elemental de la convivencia de los
180 semejantes. A mayor diferencia y diversidad, la integración social puede estar en cuestión. Las autonomías, la
181 tolerancia, el respeto a la diversidad, pueden resolver la complejidad en la convivencia de los diferentes, aunque
182 la amenaza de la violencia, el conflicto y la desintegración estarían latentes.

183 Hasta en las naciones modernas, en tanto ciudadanas, que proclaman la equidad jurídica y el gobierno
184 indistinto, republicano, se dan los casos en que una mayoría nacional oprime a grupos minoritarios. Los irlandeses
185 ante los ingleses, las minorías regionales en España, la parte francófona en Canadá, los grupos indígenas en
186 naciones latinoamericanas, serían algunos ejemplos de lo anterior. A pesar del Estado nacional republicano, por
187 la fuerza de los hechos, se imponía la mayoría sobre los grupos oprimidos. Otra historia es cuando está ausente
188 el laicismo y el trasfondo religioso marca el límite. En naciones islámicas, la construcción de las repúblicas,
189 está acompañada de la identidad musulmana. En Egipto, por ejemplo, se trata de una república islámica, que
190 debe reconocer la presencia de una minoría copta cristiana para evitar la violencia sectaria. Por el contrario,
191 la división religiosa, condujo a la ruptura de la India y Paquistán en dos naciones diferentes. Aun así, la India
192 sigue enfrentando la presencia de una porción considerable de musulmanes en su propia nación y territorio. Y
193 más precisamente, se trata de dos civilizaciones en un territorio común ??Paz, 1995, 87-88). La violencia y la
194 opresión religiosa están latentes. Así que suponer que lo nacional es más consensual que violento, es una evasión
195 de parte del problema. Las naciones esconden su dimensión violenta, coercitiva, opresiva. Se da la convivencia
196 difícil de antagonismos y rivalidades.

197 El ejemplo más deplorable en cuanto a la exaltación de lo nacional, con pretensiones de dominación
198 internacional se daría con la Alemania nazi. Dolidos y afectados por la derrota de la 1ª. Guerra mundial y
199 del "Tratado de Versalles", el militarismo alemán fomenta el auge de un nacionalismo racista, agresivo y violento
200 que se lanza a la conquista del mundo. El pangermanismo, la unidad del imperio, la raza y la nación serían
201 funestos para la convivencia civilizada del mundo. En su contraparte, el sionismo como un movimiento político
202 que proclama la primacía y el dominio de los judíos sobre la humanidad, expresa otra vertiente malsana en
203 cuanto liga el pueblo elegido, la nación y la dominación internacional. Cualquier comunidad étnica, que posee un
204 asentamiento territorial, un Estado nacional integrado y que tiene además una parte importante de connacionales
205 en el extranjero, tiende a reproducir fenómenos de expansión política y de imperialismo económico y cultural.
206 Alemania se lanza a la 2ª. Guerra mundial asumiendo la defensa de los germanos en otras partes del mundo, en
207 particular en la zona de los Sudetes en Checoslovaquia. El llamado panamericanismo proclamado por los Estados
208 Unidos en América Latina, esconde las pretensiones de hegemonía económica, política y cultural de la potencia
209 norteamericana sobre el resto del subcontinente. Ahí, más que la defensa de los connacionales, se quiere proteger
210 sus intereses corporativos en el extranjero. Panamá se independiza de Colombia, impulsado en gran parte por el
211 interés estadounidense del control del Canal interoceánico.

212 El panarabismo, es más claro y concluyente, ya que el islam está menos interesado en la existencia de Estados
213 nacionales independientes y esta forma occidentalizada les sigue resultando extraña. Más bien, la religión se
214 divide en naciones ??Lewis, 2003, 15-16). El movimiento de unificación de los pueblos árabes, se entrelaza
215 con la adhesión mayoritaria de tales comunidades al islam. El Estado nacional apenas si ha sobrevivido en
216 esas condiciones. China, en otro caso significativo de expansión y dominio, tiene una diáspora importante
217 de connacionales, que son grupos mayoritarios o minorías significativas en otras tantas naciones del mundo,
218 principalmente en Asia. La potenciación de la Gran China recibe estímulos desde la nación continental y se
219 extiende, al irradiar sus comunidades chinas en el extranjero ??Huntington, 1997, 200-201). La nación y el
220 imperio, se confunden, cuando un grupo étnico, religioso y nacional, proclaman intereses hegemónicos y van más
221 allá de la defensa de los connacionales, hasta intentar someter y dominar la región y el resto del mundo. Se
222 defienden intereses imperiales en otras naciones, que padecen la agresión y la opresión. Este último elemento,
223 agresivo e imperialista en la estructuración de las naciones, acompaña y se mezcla con el componente consensual
224 y democrático de la cuestión nacional. La integración de los nacionales y el rechazo de los extraños no siempre
225 se resuelve de la mejor manera posible.

3 IV. Imperio, Globalización y Dominio Mundial

227 El Estado nacional es la forma política que adquiere el desarrollo de la modernidad occidental. Y va más allá
228 del Occidente moderno, porque el mundo se integra más plenamente y los imperios, reinados, monarquías de
229 corte antiguo y tradicional, tienden a quedar en el pasado. El Estado nacional tiende a ser un modelo de orden
230 global. En la Europa occidental e industrializada, sobreviven formas del poder antiguo, tales como la monarquía
231 constitucional y parlamentaria y los reinados de larga trayectoria. Si bien quedan como reminiscencias y están
232 reducidos a funciones simbólicas y protocolarias, aun llegan a ser la fuente del poder último y la base del Estado
233 mismo. En los hechos conviven con las modalidades del régimen republicano, liberal y democrático. En el

234 resto del mundo, la extensión e implantación del Estado nacional, se realiza con toda clase de mediaciones,
235 simulaciones y malformaciones. Con todo, la comunidad mundial tiende a organizarse en Estados nacionales.
236 Y la nación moderna, acompaña el nacimiento, la evolución y la maduración del capitalismo, la mundialización
237 y la globalización. El Estado nacional cumple una doble dimensión en lo económico, en cuanto ayuda e incide
238 en la formación y consolidación de una burguesía nacional y un mercado interior, a la vez que pone un dique,
239 marca la frontera para la libre circulación de los capitales, las mercancías y la fuerza de trabajo. Es una forma
240 de organización económica mediada, que impulsa el capitalismo y obliga a la estructuración económica nacional.
241 Aquí también integra y cohesiona internamente, a la vez que corta y excluye ante el resto del mundo.

242 Las condiciones de la globalización afectan directamente a los Estados nacionales. La mundialización atada a
243 la expansión del mercado internacional aparece con la modernidad, el descubrimiento de América y la irrupción
244 del sistemamundo y el mercado mundial. La globalización es más reciente y se restringe su existencia histórica
245 a la caída del muro de Berlín y del "socialismo realmente existente". El capitalismo se haría realmente global
246 y las resistencias y obstáculos se reducen a lo mínimo. En los inicios del capitalismo, las luchas y resistencias
247 de las clases subalternas, principalmente de los trabajadores industriales, obligaron al capital a la contención,
248 la negociación y la concesión. El Siglo XIX, está permeado por la lucha de clases y los Estados nacionales se
249 moldean ante un escenario sociopolítico altamente conflictivo. El triunfo de las revoluciones sociales en el Siglo
250 XX, acentúa la división económica, ideológica y política del mundo. La existencia de dos bloques internacionales
251 durante la Guerra Fría, contiene el capitalismo a una parte del mundo, con el agravante de que podía salir
252 derrotado del conflicto gélido con el comunismo.

253 Al caerse el otro referente mundial importante, el capitalismo se despliega como nunca, en el marco de
254 un triunfalismo y un ascenso de la ideología empresarial y privatista. Nuevas resistencias, identidades y
255 subjetividades anticapitalistas y antiglobalización irrumpen, pero las condiciones serán más adversas, por la
256 lógica expansiva del capital internacional. La globalización, entendida como la interacción de las comunidades
257 nacionales, apunta a un sistema preponderantemente internacional, en el cual lo mundial y lo global son cada
258 vez más importantes y los Estados nacionales quedan acosados, rebasados y sometidos desde poderes globales,
259 que hacen palidecer las influencias externas de otros tiempos. Ya no existen imperios todopoderosos proclamados
260 como tales, pero el peso, la influencia y el poder de los Estados centrales, las metrópolis del mundo y el capital
261 global resultan decisivos e influyentes en la configuración de las naciones y de la comunidad internacional.

262 El agente principal de la globalización son las empresas transnacionales o multinacionales. Es en la esfera de la
263 economía donde se manifiesta un núcleo duro, que reclama disciplina productiva, monetaria, fiscal y financiera.
264 Los organismos internacionales, de financiación y crédito aplican programas drásticos y ortodoxos que afectan
265 a las poblaciones del mundo, en todas las dimensiones, mucho más allá de lo meramente económico. Y las
266 empresas multinacionales, más allá de todo control de los Estados, los gobiernos y las sociedades nacionales,
267 imponen sus intereses y sus agendas, al concentrar un poder económico excesivo, que se extiende a lo político,
268 lo ideológico y lo cultural. Hay casos en que las empresas multinacionales son de por sí más poderosas que
269 naciones específicas ??Hertz, 2002, 19-20). La colonización del capital privado, debilita cualquier posibilidad de
270 construcción de una alternativa nacional. Como quiera, no es posible deshacerse tan fácilmente de las naciones,
271 con su larga trayectoria, su historia y su huella. El individuo y el ciudadano abstracto de la modernidad, no pueden
272 instalarse en la soledad en su relación con empresas multinacionales cada vez más omnipotentes e indiferentes.
273 El Estado nacional es un instrumento de mediación, con márgenes de acción estrechos, obligado a responder por
274 sus ciudadanos y colectividades, a la par que está estrechamente conectado con los intereses del capital global.
275 Es imposible que sea una reproducción fidedigna de los intereses del capital y de la élite global, y tampoco puede
276 gobernar para sus ciudadanos, con un mandato surgido de abajo. Como campo de mediación, reproduce desde
277 lo económico el mando despótico del capital global, administrando los intereses de los ciudadanos nacionales.

278 En razón del carácter despótico del mando central del capital global, los márgenes de maniobra de las políticas
279 económicas de los gobiernos nacionales se reducen a lo mínimo. Lo cual tiende a endurecer la política social y la
280 atención de las protestas y reclamos de la población. En el caso de Grecia, con la victoria electoral de Syriza en
281 2016, de la izquierda radical, refleja las tensiones que se generan. La formación política gobernante en Grecia,
282 llega al poder con un mandato ciudadano, que implica el rechazo a los programas de renegociación del FMI,
283 el BCE y la Comisión Europea (la troika) abriendo la posibilidad de que el país tomara una vía alejada de las
284 políticas de austeridad. A su vez, la "troika" endurece su postura y amaga al gobierno griego con la debacle y la
285 crisis al presionarlo para salirse de la zona del euro y recortarle las fuentes de financiación. El resultado inicial
286 de la negociación aparece como un empate, aunque Alemania y la troika obligan al gobierno griego a impulsar
287 un programa de renegociación que implica ajustes sociales para la población. Queda como un sometimiento, más
288 suavizado. Una formación política radical en el poder cede en la negociación con el capital global, para evitar una
289 crisis mayúscula. ¿Hacia dónde se gobierna?, ¿hacia arriba o hacia abajo?, ¿en complacencia con el gran capital
290 u obedeciendo el mandato del pueblo? Aquí se muestra como la democracia queda dañada ante la proliferación
291 de instancias mundiales de decisión política ??Held, 1997, 42-44).

292 En el ascenso de la izquierda latinoamericana al poder, se pudo observar la misma tendencia contradictoria.
293 En el primer triunfo electoral de Lula en Brasil, los movimientos especulativos mandaban mensajes acerca de
294 la inconveniencia de que el candidato izquierdista del Partido de los Trabajadores ganara la elección en 2002.
295 Al estar quebrado el consenso oligárquico y neoliberal, el electorado estaba empujando hacia la izquierda, por
296 lo que tuvieron que aceptar al gobierno progresista de Lula. Antes le impusieron, condiciones en la negociación

297 internacional y un punto de partida tributario. Lula reforma el sistema de pensiones de Brasil, presentándole
298 como un triunfo de la alternativa izquierdista, cuando no es más que uno de los puntos centrales de la agenda
299 globalizadora de los poderes mundiales. La nación como campo de conflicto, ofrece una solución a través de una
300 izquierda globalizada que juega con las condiciones del mercado mundial y el capital global, que son bastante
301 draconianas, con un margen de acción mínimo. O se hace lo que marca la política de la globalización o las
302 naciones serían castigadas con la desinversión, la fuga de capitales, el corte del flujo financiero, los bloqueos
303 comerciales y otros mecanismos que permiten imponer desde afuera, una política restrictiva a países con una
304 soberanía limitada y menguada. Y no para ahí la cosa, porque las políticas de restricción económica, financiera
305 y monetaria, sacuden la arena política, el escenario cultural y las condiciones sociales de los habitantes de las
306 naciones en cuestión. Impactan y repercuten en todos los sentidos de la existencia del Estado nacional y de la
307 vida de sus habitantes. Se torna inviable e imposible gobernar para el gusto de las mayorías, socavando las bases
308 democráticas del Estado moderno y debilitando la opción de las naciones.

309 A partir de las multinacionales, el fenómeno globalizador se extiende y amplía. Si el impulso fundamental
310 está en las multinacionales, muy pronto la globalización adquiere proporciones más vastas. Muchos organismos
311 internacionales generados para la diplomacia internacional como la ONU y entidades con algún protagonismo en
312 algún tema de orden global, como podrían ser los derechos humanos y la justicia universal, el medio ambiente y la
313 preservación de los ecosistemas y la atención de la salud, por ejemplificar de alguna manera, impulsan el que esta
314 gama de asuntos, sean abordados bajo miradas regionales y globales, reproduciendo en lo nacional los acuerdos,
315 leyes y tratados emanados de la dinámica internacional. Si los años del Estado nacional estuvieron enfocados
316 al tratamiento y manejo de las políticas internas, ahora lo global adquiere centralidad. Una glocalización, le
317 ha llamado algún autor al momento en que las tendencias mundiales se cruzan con lo local y lo regional. La
318 globalización es asible en lo pequeño y lo concreto (Beck, 1998, 79-80). Y el cruce de los lugares, la geografía
319 y la geopolítica se dan en términos de sometimiento y subordinación de lo más local y regional, que resulta más
320 débil, ante procesos globalizadores que son la materialización de la acumulación de inmensas sumas de dinero y
321 poder global.

322 Hasta lo más autóctono y provincial siente la repercusión de lo global. Y estar situado sólo en lo local es una
323 desgracia (Bauman, 2001, 9). Uno podría desentenderse de las tendencias mundiales hegemónicas y darle la
324 espalda al mundo. Es una quimera, si nos atenemos a que las tendencias globalizadoras acaban invadiendo y
325 colonizando todo, desde las necesidades más primarias como la alimentación, la salud, la vivienda, el trabajo y
326 la economía en general, hasta lo cultural, simbólico y lo que se informa, transmite y se mueve en los medios de
327 comunicación masiva y virtuales. Lo mediático y comunicativo es lo más globalizado que se pueda concebir. Las
328 empresas multinacionales ligadas a lo mediático, cierran la pinza y cumplen el rol de comandar la integración de
329 la aldea global. En la aldea global, prevalece la proximidad virtual y electrónica, más allá de la física con sus
330 modos distributivos, como MacLuhan había sostenido (1993, 1991, 1992, 1993). Lo local se diluye, lo nacional
331 se debilita, en el fortalecimiento de un

332 4 (F)

333 orden de carácter global, que no alcanza a integrarse y estabilizarse.

334 En las movilizaciones antiglobalizadoras y altermundistas, se erige lo global como la dimensión de la
335 interlocución fundamental. Si lo que nos afecta está cada vez más interconectado con el mundo, las respuestas
336 que se buscan están en el orbe, se salen de los Estados nacionales, que pierden relevancia e interlocución por
337 lo mismo. Si los centros decisorios de lo económico, lo político, lo educativo, lo medioambiental o lo sanitario
338 están en organismos y entidades de poder global, lo nacional queda como una mediación a lo
339 más, al no tener un poder en sí mismo, soberano y nacional que resuelva y defina. La crisis de los Estados
340 nacionales sobreviene por una globalización intensificada y compleja, que desplaza los centros decisivos más allá
341 de las fronteras nacionales. ¿A quién sirven y representan las autoridades formales y constituidas de los Estados
342 nacionales? Se pliegan a la globalización, siendo que lo técnico, lo especializado, se acerca más a los intereses de
343 las corporaciones globales y se gobierna sobre políticas de Estado, sobre orientaciones homogéneas y continuas
344 diseñadas para cualquier realidad nacional. Los gobiernos nacionales aparecen como traductores, gerencias,
345 administradores de macrosistemas y macropoderes que se imponen como una realidad mundial ineludible. Si lo
346 global se impone, los Estados nacionales apenas si alcanzan a ubicar su sitio en la nueva geopolítica internacional.
347 Todo indicaría que los Estados nacionales tienden a desaparecer, a quedar asimilados y absorbidos en procesos
348 globales poderosos. Y como quiera siguen vigentes, en tanto expresan identidades, subjetividades, resistencias y
349 particularidades que proclaman su presencia en la aldea global, nutriéndola y alimentándola, como mediación y
350 condicionamiento.

351 V.

352 5 El Auge Del Nacionalismo

353 Si los poderes globales tienden a minimizar y relativizar la importancia de lo nacional, estaría por verse la
354 capacidad de sobrevivencia del Estado nacional y sobre que límites actuaría. Si en los aspectos más cruciales de
355 la existencia humana, se están tomando las decisiones en centros de poder global, los Estados nacionales y la lógica
356 de lo interno, quedan rebasados por lo externo. Las incidencias de lo internacional serían cada vez más relevantes.

357 La reafirmación de las identidades nacionales aparece como una fuente de resistencia y de singularidad, que pone
358 condiciones, limita y obstruye la presencia completa de lo global. Las naciones con una identidad más fuerte,
359 una mayor tradición e historia y con más viabilidad, sobrevivirían en el marco de unas relaciones internacionales
360 que requieren de actores nacionales y globales de importancia. En ese sentido, lo global, no está desligado de
361 las hegemonías y los pesos específicos de las naciones más fuertes. En realidad, lo global es otra dimensión de la
362 expansión y hegemonía de lo nacional. Unas naciones se imponen y predominan sobre las otras. En los procesos
363 de integración regional, se percibe como la superación de las dinámicas nacionales y la constitución de bloques
364 y grupos supranacionales, reflejan relaciones de predominio e inequidad entre los países. El modelo histórico
365 del que nacen las naciones modernas, el westfaliano se apoyaba en un equilibrio de fuerzas políticas y sociales
366 en Europa, en un reflejo de una realidad posbélica. El modelo más ambicioso de integración regional es el caso
367 europeo y ahí se reproducen relaciones de fuerza y poder entre naciones hegemónicas y predominantes ante otras
368 comunidades más débiles, que están a la saga de los países líderes. La parte más integrada y sistémica de la
369 comunidad europea es Alemania y las áreas más alejadas del centro hegemónico, como Grecia, España o Portugal,
370 se acercan de un modo más conflictivo y periférico al núcleo central. Igual pasa, aún más acentuadamente en las
371 relaciones internacionales, que no se pueden desentender de las naciones mismas. Hay naciones imperio, que hacen
372 sentir su hegemonía y dominación sobre las otras. Si bien las compañías multinacionales empujan claramente a
373 la superación de las barreras de los países, siguen teniendo aterrizajes nacionales, resultando en consecuencia que
374 haya naciones más ricas, poderosas e influyentes. Lo global, tiende a encubrir la huella del predominio de unas
375 naciones sobre las demás. Es por eso que no se puede desligar lo global de la existencia de lo nacional.

376 Los organismos supranacionales reproducen la presencia y la fuerza de naciones más poderosas sobre el resto
377 del mundo. No se puede diluir por completo el origen y naturaleza de lo nacional, en una globalidad abstracta,
378 neutra y vacía. Estaría cargada de tradiciones e historias regionales y nacionales. En el reacomodo global y
379 regional de las naciones, el peso abrumador de algunas, le imprime el sello a las relaciones internacionales. La
380 sobrevivencia y la capacidad de incidir sobre el proceso global, dependen del peso específico que se tenga y de
381 la identidad cultural prevaleciente, que resiste e incorpora elementos a la lógica global. Los Estados nacionales
382 que sobreviven mantendrán viva la tensión de lo local, lo regional, lo nacional y su inserción en el proceso de la
383 mundialización y globalización. Lo global se nutre de las inequidades y asimetrías de lo nacional y lo regional.
384 Lo nacional no desaparece, sino que se integra a la lógica globalizadora. Es por eso desconcertante, que en el
385 caso europeo lo supranacional tiene antecedentes en el Imperio austríaco de los Habsburgo, que se sitúa en las
386 antípodas del modelo del Estado republicano francés. El primer caso, podría expresar un sistema de equilibrio
387 y diversidad, en tanto el modelo francés republicano impulsa una homogeneidad interior mayor. La relación de
388 lo nacional, lo supranacional y lo global se integra de acuerdo a la evolución de las historias regionales ??Minc,
389 2013, 31-38).

390 El Estado nacional es una variante de la identidad colectiva. Y de la mano de la globalización afloran la
391 cuestión de la identidad y del multiculturalismo. Al intensificarse los procesos de interconexión mundial, se
392 debilita el Estado nación, lo cual no quiere decir que las identidades nacionales pierdan sentido. El espacio
393 estatal y gubernamental recibe el impacto del fenómeno globalizador, al igual que la economía, la sociedad y la
394 cultura. Sólo que la identidad como fuente de resistencia, reagrupa y rearticula, tanto rechazos como oposiciones
395 a la irrupción de lo global. Uno de los elementos más llamativos de la globalización es la extensión y proliferación
396 del nacionalismo. La aparición de la globalización, con la caída del "Muro de Berlín" y el derrumbe del bloque
397 socialista, se resuelve paradójicamente con una irrupción desmedida de los nacionalismos. La URSS, Yugoslavia
398 y Checoslovaquia habían resuelto la cuestión nacional a la manera internacional, con la cohesión ideológica del
399 comunismo y la subestimación de las nacionalidades. El marxismo había irresuelto la cuestión de lo nacional y
400 solo la corriente austro marxista tuvo la atención de afrontar la discusión sobre las naciones. La nación como
401 una "comunidad de destino" le llamaría ??auer (1979, 7). El marxismo, había proclamado el internacionalismo
402 de clase dándole poca o nula importancia a lo nacional.

403 Ya desde antes de la modernidad, imperios políticos y sistemas de control religioso pretendían expandirse
404 por todo el orbe. Las religiones monoteístas del Cercano Oriente, el judaísmo, el islamismo y el cristianismo,
405 atendían los vínculos de la hermandad y comunidad religiosa, apuntando a una autoridad supranacional. La
406 Iglesia católica tuvo que aceptar el desarrollo de la soberanía de los Estados, más allá de lo religioso y las
407 guerras de la Reforma protestante, afianzaron la secularidad del poder político. Los musulmanes, han confundido
408 claramente la dimensión temporal y lo religioso, por lo que tienden a la identidad religiosa y cultural, más que
409 al énfasis en la soberanía de los Estados y aun menos de las naciones. Los judíos, como la nación diáspora por
410 excelencia, se mezclaron con la evolución de la modernidad y el capitalismo, diluyéndose por todo el mundo y
411 ante todo por Occidente. Si bien el establecimiento del Estado de Israel les ayudó al asentamiento nacional y a
412 dotarse de una entidad territorial, su condición dispersa por el mundo, les hace más proclives a la subestimación
413 de las dinámicas nacionales y al reclamo de un gobierno mundial. Un caso aparte, lo es la India, quien posee
414 una cultura singular, en la que se refleja una pluralidad y diversidad de civilizaciones y religiones. La cultura
415 nacional hindú es más tendiente a la exaltación de lo plural y lo diverso, negando al nacionalismo opresivo y
416 homogeneizante que se manifiesta en la cultura occidental. El internacionalismo es común a las religiones y en
417 la India, se expresa lo contrario, se afirma como una cultura singular que promueve la diversidad, el diálogo y
418 el encuentro de culturas en su seno. El marxismo retomó la tradición internacionalista de las religiones previas
419 a la modernidad. El punto de unión ya no era la religión, sino la ideología. El comunismo sería una ideología

420 unificadora que retoma el internacionalismo de las religiones centrales de Occidente. Sobre la base del ateísmo
421 y confundándose con una religión civil, aglutinó y movilizó a millones de personas, llevando a segundo plano la
422 reivindicación de lo nacional. Por eso no es extraño que la disgregación del bloque comunista, se resolviera con
423 la salida doble de la expansión del globalismo capitalista y el resurgimiento del nacionalismo antes administrado
424 y contenido.

425 El auge del nacionalismo más reciente, empieza con la caída de la Unión Soviética y del bloque comunista.
426 Nacionalismos no resueltos, maltrechos y soterrados reaparecen con fiereza, al caerse el referente ideológico.
427 En la era del auge de las identidades, los nacionalismos quedan instituidos como uno de los más destacados
428 elementos de la subjetividad colectiva. Lo paradójico del asunto es que en plena globalización, cuando el Estado
429 nacional queda en entredicho, irrumpe el nacionalismo como resistencia a lo global, ante el desmantelamiento
430 de los Estados multinacionales. La URSS, al igual que Yugoslavia y Checoslovaquia quedaron disueltas por la
431 irrupción de las reivindicaciones nacionales. La zona balcánica, donde la cuestión nacional quedó irresuelta por
432 siempre, explota con la violencia y conflictividad que le es tan característica. La antigua Yugoslavia llegó a ser la
433 federación multinacional más estable desde la 2ª. Guerra Mundial (Denitch, 1995, 9). Ahí se condensa la crisis
434 de la integración ideológica unificadora del comunismo y la reaparición de identidades conflictivas al margen de
435 los Estados imperiales y multinacionales. Tenemos ahí la balcanización de la vida política, por la imposibilidad
436 de establecer naciones modernas. Y el conflicto político y militar de los Balcanes es el referente negativo de la
437 vía que no quiere recorrer el resto de Europa.

438 Ahora bien, no todos los Estados multinacionales desaparecen o están a punto de quebrar. Antes al contrario,
439 los acuerdos económicos y comerciales de la Unión Europea llevan bastante lejos la perspectiva de integración
440 regional, de cesión de las soberanías estatales en aras de entidades supranacionales, de una comunidad compartida
441 más allá de lo nacional, en lo postnacional. La debacle de la URSS como imperio ideológico y político
442 multinacional, lleva a la proliferación de entidades independientes y autónomas. En la Rusia zarista se había
443 dado una modalidad de nacionalismo oficial, de fusión de lo nacional con lo imperial (Anderson, 1993, 126-
444 129). Eso explica la rusificación que antecede a la Revolución rusa. La caída del comunismo reinicia el choque
445 del europeísmo con la rusificación. La integración europea, consensual y comunitaria, atrae a naciones antes
446 inscritas dentro de la órbita del dominio soviético. El conflicto ucraniano está en el centro de esa evolución
447 compleja del imperialismo ruso y la integración creciente de la comunidad europea. Ucrania fija la nueva frontera
448 entre la Europa atlantista y la zona de influencia de la rusificación del viejo continente, ahora desprovista de
449 ideología y más centrada en los intereses geopolíticos de la región. El desprendimiento de Crimea ante Ucrania,
450 para integrarse a Rusia, nos indica que el proceso de apertura y cierre de fronteras en lo nacional, lo imperial y
451 lo multinacional ofrece un horizonte problemático. Grecia, a su manera, con el ascenso al poder de la izquierda
452 radical, fijó de momento, otra línea fronteriza, con la amenaza de la salida del euro y el acercamiento a una Rusia
453 que pretende detener la expansión del proyecto atlantista a sus zonas históricas de influencia.

454 Estados Unidos, queda como el vencedor inmediato de la caída del socialismo real. Es un caso atípico de
455 Estado multinacional, de comunidad de inmigrantes, articulados por el peso de la economía, del dólar y del
456 poderío estadounidense. Una nación volcada hacia el futuro y la modernidad, que da la espalda a la tradición y
457 la historia europeas. Una nación que se siente elegida para cumplir un rol de liderazgo internacional, devenida en
458 imperio, arquetipo de la mundialización y la globalización, en cuanto dominio multinacional vía la economía, las
459 empresas, la moneda y las finanzas. El modelo estadounidense, más acorde a los intereses de la globalización, es
460 un ariete de la misma y reproduce la condición conflictiva de ser un Imperio-Estado y una sociedad multinacional.
461 La predominancia de lo económico, disuelve aparentemente la cuestión nacional en el peso de los corporativos
462 multinacionales y globales. Y como quiera, integra y reproduce aspectos de la estructuración nacional, tales
463 como los límites territoriales y lo fronterizo, la historia y cultura compartida, valores y tradiciones hegemónicas.
464 Adquiere una forma nacional y por su carácter predominante en el mundo, asume la modalidad imperial. Mientras
465 se niegan a acatar disposiciones internacionales que puedan limitar a sus empresas, su ejército, sus intereses
466 imperiales y nacionales. Tratan de imponer un orden global desde el predominio de su nación y su imperio, sin
467 pasar o saltándose las instancias internacionales que contravengan sus intereses específicos y geopolíticos. En
468 dado caso, pretenden que se subordinen a la evolución de la nación estadounidense, su carácter multinacional y
469 su dimensión imperial. Las instancias internacionales tendrían que adecuarse a lo que los Estados Unidos son y
470 representan, no al revés. En su afán por ejercer el dominio global, pierden influencia en el ámbito internacional
471 y se complica la articulación con la política postnacional. Ahí se manifiesta la condición compleja de la relación
472 de lo nacional con lo imperial y lo global.

473 VI. Identidades, Separatismo, Cruces de Civilización

474 La reaparición de los nacionalismos, como un dique ante la globalización, es una variante de la irrupción
475 de las identidades. La amenaza a la existencia de los Estados nacionales, proviene del exterior y de lo global,
476 aunque a su vez, se disparan los regionalismos y los localismos, como formas de identidad más restringidas, que
477 se plantean la relación de entidades menores con el proceso de la globalización. Los Estados nacionales, como
478 construcciones homogéneas, o que tienden a serlo, asimilan, disuelven, remueven y eliminan formas de identidades
479 más locales y regionales. En el auge identitario, la identidad nacional es un sentimiento colectivo asentada en la
480 creencia de pertenecer a una misma entidad y compartir atributos (Guibernau, 2009, 26). Aquello que estaba
481 siendo administrado, contenido y regulado, a través del Estado nacional, se sale de cauce y busca una mayor
482

483 identificación propia, un fortalecimiento identitario y una presencia e interlocución más directa con los poderes
484 globales y las instancias internacionales. Las rivalidades históricas internas, antes soterradas, afloran con más
485 facilidad, cuando la globalización golpea los Estados nacionales.

486 La construcción de la Unión Europea, crea una instancia regional y supranacional que integra Estados
487 nacionales en una dimensión que pretende superarlos en una dirección posnacional, comunitaria, europeísta. Lo
488 posnacional por cierto, es pensado por Habermas como un mundo pospolítico, con centralidad de la empresa
489 multinacional (2001, 1982). Un orden económico que busca una forma política más idónea y sacude los
490 Estados nacionales imperantes. En España, el Reino Unido e Italia se intensifican los reclamos y demandas
491 locales y regionales ante el megabloque europeo. Más que alejarse de la globalización, buscan entrar en otras
492 condiciones, con más autonomía local y regional, con más fortaleza propia, debilitando las tendencias centrales de
493 los Estados nacionales establecidos. Al final, por la presión política, por la conveniencia económica, administrativa
494 y gubernamental se opta por seguir ligado al Estado nacional central, aunque en condiciones más negociadas y
495 favorables. Se pondera y se toma en cuenta lo inconveniente de empezar de nuevo o de lanzarse a una aventura
496 independentista en tiempos que reclaman más acuerdos regionales y globales. Desunirse para volver a unirse no
497 parece ser una estrategia indicada, aunque si queda el amague de la separación y la ruptura, como instrumentos
498 para una mejor posición de las localidades y las regiones autonomizadas ante lo nacional y lo global. Eso se
499 observa en el caso reciente de Escocia en relación con la Gran Bretaña, que ante el Brexit, de la mayoría del
500 Reino Unido, manifiesta estar en desacuerdo. Y está latente, con el proceso de independencia de Cataluña ante
501 España, no avalado, ni negociado con el resto de la nación ibérica. Estamos ante desafíos independentistas en
502 pleno proceso de expansión de la globalización y de crisis de los Estados nación.

503 El desafío identitario en Europa, no resulta de mayor complicación, comparado con las líneas de fractura
504 civilizatoria, en que están de por medio algo más que recursos económicos y materiales. En la relación de Occidente
505 con el resto de las culturas y civilizaciones se montó un muro simbólico, que acentúa la identidad y marca la
506 distancia con la otredad. La globalización, como proceso de interacción e interconexión de naciones, culturas y
507 civilizaciones, trasciende muros y fronteras, volviendo hábito y costumbre el encuentro con la otredad. Lo que en
508 el Descubrimiento de América, sería un acontecimiento extraordinario es ya algo habitual en el mundo moderno
509 y posmoderno. Las empresas multinacionales atraviesan y trascienden las fronteras nacionales, impregnando con
510 su lógica global a todas las comunidades del mundo. La relación metrópoli-periferia es cada vez más desigual
511 y a la vez se difumina, se acaba con la localización de lo central y lo marginal, para reproducirse dentro de las
512 metrópolis y las periferias.

513 Uno de los resultados más evidentes de la globalización, es la intensificación de los fenómenos migratorios, la
514 movilidad del capital y la fuerza de trabajo, el levantamiento de las fronteras nacionales. La Unión Europea se
515 integra y al hacerlo abre sus fronteras entre los suyos para la libertad de movilidad de sus ciudadanos. A su
516 vez, se remarca la frontera con los extranjeros, con los otros, con los distantes. En la Europa integrada no hay
517 lugar para los musulmanes, los africanos, los europeos rusificados o los latinoamericanos. La globalización incluye
518 y excluye, abre y recorta a la vez. Ya no se diga cómo es la conexión de los Estados Unidos con la América
519 Latina, con México en particular, permitiendo la ampliación de la libertad económica, la apertura comercial y
520 el flujo del capital, mientras se contiene y se remarca el muro ante la fuerza de trabajo y los inmigrantes. La
521 migración internacional lleva a primer plano, la irrupción de las identidades, la presencia de la multiculturalidad
522 y el encuentro constante y permanente con la otredad y la diferencia.

523 Una de las líneas de fractura cultural y civilizatoria más importantes de la modernidad es la vivida entre
524 Occidente y la América Latina. El subcontinente, es una extensión de la cultura europea y occidental, a la
525 par que es una zona problemática, con un punto de encuentro y fractura del mundo moderno con la cultura
526 indígena y prehispánica. El Estado nacional es una creación de la modernidad. Y dentro de sus postulados está
527 la superación de los componentes singulares, específicos de las culturas locales. El nacionalismo es una creación
528 de Occidente y se vuelve contra el mismo (Smith, 1976, 60-61). La presencia de la cultura prehispánica,
529 mesoamericana e incaica, es mucho más que una reminiscencia de lo local o lo regional. Es la cultura de los
530 primeros pobladores, originaria y fundante. Está lejos de ser un artificio o una impostura. Es la supervivencia
531 de lo antiguo y lo ancestral. Al ser develada nuevamente, se niega a ser enterrada, relegada, sometida. Los
532 márgenes de negociación cultural son diferentes. La globalización sacude los cimientos de los Estados nacionales,
533 sus pretensiones de dominación y hegemonía sobre lo local, lo particular y lo regional. La civilización prehispánica
534 renace y reaparece, reclamando y reivindicando su papel en la historia latinoamericana. Le disputa hegemonía y
535 centralidad a lo que nos ha llegado de Europa y de las naciones industrializadas. La línea de fractura civilizatoria
536 alcanza porciones importantes de las naciones latinoamericanas como México, Guatemala, Perú, Ecuador y
537 Bolivia. A las diferencias y disparidades económicas, políticas y culturales, a las rivalidades geográficas, se añade
538 una disputa civilizatoria antigua, sumamente inequitativa y desigual, además de importante. Es en Bolivia, con
539 el movimiento del evismo, como reaparece el conflicto civilizatorio que atraviesa y divide la nación. La parte
540 criolla y mestiza, minoritaria y dominante sería desplazada por una mayoría indígena que reclama protagonismo
541 y refunda la nación sobre bases prehispánicas. El Estado nacional, queda sacudido y conmocionado, desde abajo,
542 desde los grupos más excluidos y marginados de la historia latinoamericana, como lo son las culturas indígenas.
543 Ahí, la irrupción de identidades soterradas cimbra lo nacional, desde lo que estuvo relegado y reclama su sitio en
544 la historia. El triste desenlace del "evismo" boliviano, con una salida autoritaria, tanto de la izquierda como la
545 derecha, la renuncia de Evo Morales a la presidencia, no augura buenas perspectivas para las respuestas políticas

546 del indigenismo latinoamericano. Antes al contrario, se daría una recaída en lo occidental y en el rechazo a la
547 otredad latinoamericana. En realidad, las irrupciones indígenas rechazan la globalidad dominante, aunque se
548 verán obligadas a resolver la relación con la misma, a través o al margen de los Estados nacionales, que pierden
549 centralidad en la política contemporánea. Todo un desafío para la globalización y el Estado nacional imperante.

550 6 VII.

551 7 En Conclusión

552 Un punto, en conclusión, es que los Estados nacionales, encontrarían otro acomodo en los procesos de la
553 globalización, incluso poniéndola en discusión. Es difícil, regresar a los momentos en que se abría la disyuntiva
554 entre el Estado nacional y el proceso global universal, en forma simplista. El Estado nacional es un punto
555 de mediación, de realización a medias del proyecto ilustrador y de énfasis de la singularidad histórica ante los
556 procesos de anomia global, de inserción amorfa de las colectividades y los pueblos, en el circuito del mundo de lo
557 global. Se antoja más bien que el Estado nacional, reaparecerá como una forma de mediación e intermediación
558 que ata y anuda la complejidad de los procesos globales y la búsqueda de la universalidad, con la construcción
559 de identidades más definidas, colectivas, que intentan expresar, representar y englobar la diversidad del mundo
560 ante la humanidad misma. Los Estados nacionales no se irán por el momento, y estarán expresando una realidad
561 compleja, problemática, cambiante y difícil en conexión con las tendencias propias de la globalización y sus
562 derivaciones sociales.

563 8 Bibliografía

564 1 2 3

¹Year 2020 © 2020 Global Journals llegado el Estado de la nación republicana y ciudadana.

²Year 2020 © 2020 Global Journals

³© 2020 Global Journals

-
- 565 [Kant ()] , Emmanuel Kant . 1941. Filosofía de la historia. México: Fondo de Cultura Económica
- 566 [Akzin ()] , Benjamin Akzin . 1968. Estado y nación. México: Fondo de Cultura Económica
- 567 [Denitch ()] , Bogdan Denitch . 1995. Nacionalismo y etnicidad. La trágica muerte de Yugoslavia. México: Siglo
568 XXI
- 569 [Gellner ()] , Ernest Gellner . 1998. Nacionalismo. Barcelona: Destino.
- 570 [Smith ()] , Anthony D Smith . *Nacionalismo. Teoría, ideología, historia* 2004. Madrid: Alianza.
- 571 [Schnapper ()] *Acerca de la ideamoderna de nación*, Dominique Schnapper . 2001. Madrid: Alianza. (La
572 comunidad de los ciudadanos)
- 573 [Bauman ()] Zygmunt Bauman . *La globalización. Consecuencias humanas*, (México) 2001. Fondo de Cultura
574 Económica.
- 575 [Anderson ()] *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Benedict
576 Anderson . 1993. México: Fondo de Cultura Económica.
- 577 [Zolo ()] *Cosmópolis. Perspectiva y riesgos de un gobierno mundial*, Danilo Zolo . 2000. Barcelona: Paidós.
- 578 [Minc (ed.) ()] *El alma de las naciones*, Alain Minc . Barcelona: Antoni Bosch editor (ed.) 2013.
- 579 [Huntington ()] *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Samuel P Huntington . 1997.
580 Barcelona: Paidós.
- 581 [Hertz ()] *El poder en la sombra. La globalización y la muerte de lademocracia*, Noreena Hertz . 2002. México:
582 Planeta.
- 583 [Bourdieu ()] *Elementos para una teoría del sistemade enseñanza*, Pierre Bourdieu . 1981. Barcelona: Laia. (La
584 reproducción)
- 585 [Guibernau ()] Montserrat Guibernau . *La identidad de las naciones*, (Barcelona) 2009. Ariel.
- 586 [Tivey ()] *Introducción” en Tivey, Leonard, El Estado Nación*, Leonard Tivey . 1987. Barcelona: Península. p. .
- 587 [McLuhan and Powers ()] *La aldea global. Transformaciones en la vida y los medios de comunicación mundiales*
588 *en el siglo XXI*, Marshall McLuhan , B R Powers . 1993. Barcelona: Gedisa.
- 589 [Lewis ()] *La crisis del Islam. Guerra santa y terrorismo*, Bernard Lewis . 2003. Barcelona: Ediciones B.
- 590 [Bauer ()] ‘La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia’. Otto Bauer . *Siglo XXI*, (México) 1979.
- 591 [Held ()] *La democracia y el orden global. Del Estado moderno al gobierno cosmopolita*, David Held . 1997.
592 Barcelona: Paidós.
- 593 [Herder and Gottfried ()] *La idea de humanidad*, Johann Herder , Gottfried . 1954. Buenos Aires. Instituto de
594 Literatura Alemana. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires
- 595 [Smith ()] *Las teorías del nacionalismo*, Anthony D Smith . 1976. Barcelona: Península.
- 596 [Habermas ()] *Más allá del Estado nacional*, Jürgen Habermas . 2001. Barcelona: Trotta.
- 597 [Gellner ()] *Naciones y nacionalismo. México: Alianza Editorial/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes*,
598 Ernest Gellner . 1988.
- 599 [Renan ()] *Que es una nación? México: Universidad Autónoma Metropolitana*, Ernest Renan . 2001. (Unidad
600 Xochimilco)
- 601 [Beck ()] *Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas ala globalización*, Ulrich Beck . 1998.
602 Barcelona: Paidós.
- 603 [Paz ()] *Un diálogo con la condición humana*, Octavio Paz . 1995. México: Seix Barral. (Vislumbres de la India)